

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

La primera siesta

CHASCARRILLO EN ACCION

EN PROSA, ORIGINAL



Copyright, by Pedro Pérez Fernández, 1920.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1920

14

LA PRIMERA SIESTA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PRIMERA SIESTA

CHASCARRILLO EN ACCIÓN

EN PROSA, ORIGINAL

DE

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 6 de
julio de 1920



MADRID

R Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO. M 553

1920

A Juan Belmonte.

Porque ha luchado, ha vencido y
es de Sevilla.

Pedro Pérez Fernández.

Casimiro Ortas.

REPARTO



PERSONAJES

ACTORES

SEÑÁ ANA	SRTA. MORRU.
SEÑÁ ROSA.....	MONTES.
MANOLITA.....	CERRILLO.
CONCHITA.....	GUTIÉRREZ.
BALDOMERO.....	SR. ORTAS.
BALDOMERILLO.....	GALLEGO.
CAYETANO.....	MAURI.
ANTONIO	RUFABT.

La acción en Sevilla.—Epoca actual



Las indicaciones del lado del actor

LA PRIMERA SIESTA

Una modestísima habitación de un «corral» sevillano, con la puerta de entrada a la derecha y una ventana al foro. Hay en escena un baúl, tres sillas, una derrengada mesita, una cama a la izquierda de la ventana, en sentido paralelo al foro, y un trombón viejo en el suelo. Es de día.

(Al levantarse el telón, aparece Baldomero en camiseta y calcetines quitándose los pantalones y canturreando; cierra la ventana y va a acostarse. Se oyen en la puerta unos porrazos.)

BALD. ¿Quién? ¡Estoy indecoroso! ¡No estoy visible!

CAY. (Dentro.) ¡Baldomero!

BALD. ¿Pero quién é?

CAY. ¡Tu compadre Cayetano!

BALD. ¡Empuja! (Vuelve a ponerse los pantalones.)

CAY. (De zapatero remendón. Entrando.) Compadre, ¿te vas a acostá? ¿Estás malo? (Abre la ventana.)

BALD. (Dándole un abrazo.) ¡Lo que estoy es superió, compadre de mi arma! ¡Y que voy a dormí la siesta por primera vé en mi vía! ¡Huy, ya era hora! ¡Se acabó er currelá por esas calles a la una der día en verano! Sólo de pensá en que, por fin, puedo dormí la siesta, me entra un cosquilleo de gusto!... ¡Como sierre los ojos no los abro hasta Pascua-Reyes! (Se pone los pantalones y las botas.)

CAY. ¿De manera que se acabaron los apuros en esta casa?

BALD. Se arremataron.

CAY. Es desí, que er niño...

BALD. Er niño m'ha salío de oro. En cuanto esta

mañana supe la notisia, de loco de alegría que me gorví, cogí er trombón y le pegué un tantarantán contra la ventana, que, güeno, la llave der fá y la llave der mi, no las he podío encontrá por ninguna parte; y la llave der só, no te lo vas a creé, pero qué tantarantán no sería, que se la he ¡orsidaol (Llorando.) Pero ahora recapasito que ese instrumento ha sío mi sostén durante treinta y cinco años—¡lo que habré soplaol con él en las pajoleras murgas!—y lo voy a corgá a la cabesera de la cama como una reliquia. (se limpia las lágrimas y cuelga el bajo a la cabecera de la cama, al lado de la pared)

CAY. ¿Es que no lo vas a tocá más?

BALD. ¡No, señól!

CAY. Hombre, muchas gracias; porque como se te ocurría ensayá argunas tardes y yo vivo tabique por medio... ¡No sabes lo que me alegrol! También yo quiero dormí la siesta y lo que es hoy, me voy a pegá una panzá e dormí que me voy a descuajaringá.

BALD. Puedes dormí tranquilo, que ese, mardita sea er sorfeo, ya tiene que sé grande er acontesimiento pa que suenel

CAY. Se te agradese.

BALD. Agradésese lo a mi niño. ¡El me salva! ¡Er dinero que va a entrá por esas puertas! ¡A buena hora llega, comparito de mi arma, que estaba viendo que la diñaba de un cólico de hambre! (Se sientan.)

CAY. Pues me he enterao der suceso en cá e Felipe, y digo, dije... ¿Que Baldomerillo, mi ahijao, el hijo de Baldomero er murguista? .. ¡Pero si no pué sé! ¡Si es un chavea que no levantal...

BALD. ¿No levanta, eh? Pues ha levantaol de los asientos a veinticuatro mil espectadores y ¡catalanes además!

CAY. Pues yo creí que andaba por esas capeas...

BALD. El me dijo va pa un año... (Por el corazón.) Aquí tengo grabás sus palabras: Padre, soy muy feo—como feo lo é, y esto es aparte—, soy muy feo, y se están riyendo de mí en Sevilla, porque tengo una narí que parece un botón, y un ojo ar travé, y dos orejas como dos persianas, y reñqueo un poco, y la jorobilla... ¡Mardito sea er betún; déjeme

usté di por esos mundos, que si se ríen de mí porque soy feo, verá usté qué carcajás cuando a la güerta de dos meses me presente yo en Sevilla con tres orejas y un rabo!

CAY.

¡Un fenómeno!

BALD.

Ahí está. ¡Un fenómeno! Fíjate er periódico que m'ha mandao desde Barselona. (Sacándolo de debajo de la almohada y leyendo.) *Er Noticiero Universá* ¡U-ni-ver-sá! Un capitalista se arrojó a la Plasa. Er suisida, ¿suisida, eh? instrumentó sinco pases monumentales y tuvo que suspender la faena para dar la vuelta al ruedo..

CAY.

¡Gachó, eso no le ha pasao ni ar Guerra!

BALD.

Calla, hombre. (Lee.) ...Para dar la vuelta al ruedo perseguido por los municipales, pero el público se puso de parte del torerillo, y obtuvo del Presidente el perdón para el decidido artista. El demente se llama Baldomero Carriso. (Emocionado.) ¡Mira qué bien saben poné mi nombre en Barselona! (Besando el periódico.) ¡Baldomerillo de mi arma! ¡Bueno; me ví a comprá un cortijo en Sevilla que va a llegá a Logroño! ¡José!

CAY.

Vamo, eso es otra cosa.

BALD.

¿Eh?

CAY.

Na, hombre; es que en casa de Felipe, con lo aumentativos que son, se desía que lo que había pasao era que había formao cuadrilla, que había toreao la primera de novillero en Barselona, y que queó tan bien, que er público se entusiasmó, er Presidente le puso un telegrama a «Terremoto», y que no se fué una persona de la Plasa hasta que se recibió un telegrama de Bermonte, dándole la alternativa desde Aranjú.

BALD.

¡Atisa! Oye, ¿será verdá?

CAY.

¡Vamos, quita!

BALD.

(Molesto.) ¿Cómo vamos quita?

CAY.

¡Lo que aumenta la gente! Mira tú si serán ponderativos y ersageraos, que también se desía que tú eras ya rico, y que pa que se enterara tó er mundo, habías tirao esta mañana por la ventana a la calle, así como el que no quiere la cosa, dos barritas de oro!

BALD.

¡Las llaves der trombón!

CAY.

Bueno, hombre... (Levantándose.) Ya está tó explicao. Totá ná. Fantasía de la gente.

- BALD. ¿Cómo fantasía? Oye, tú, envidioso.
CAY. ¿Envidioso? Vamos, hombre; ojalá fuera tu niño un espanto. Por mí que cuaje, no te vayas a pensá que yo no quiero que cuaje; ya cuajará si tiene que cuajá, pero todavía no ha cuajao.
- BALD. ¿Pero tú t'has creío que mi niño es un huevo? ¡Reteenvidiosol
- CAY. Pero...
- BALD. ¡Requeteenvidiosol (Sujetándose los pantalones) Vete ya, que como descuergue er trombón, mardita sea tu cara, vas a salí de aquí que va a creé la gente que llevas la cabeza em-pastá en oro!
- CAY. (Retrocediendo.) Oye...
- BALD. Hombre. Pensaba regalarte una oreja de mi niño, pero te la has perdido por guasón. (Empujándole, haciéndole salir y entornando la puerta.) ¡Envidioso! ¡Tiña! (Quitándose otra vez los pantalones.) Ea; ahora irá disiendo por ahí que llevo la camiseta con cuatro barcones a la calle; pero por mi salú, que cuando me mude de este cuarto a un hotel der Prao, le voy a dí a ofresé la casa con una camiseta de tersiopelo, bordá con avalorios verdes, que le va a dar una convursión. (Cierra la ventana. Pone una rodilla en la cama dispuesto a tenderse. Oye llamar.) ¿Quién? ¡No se puede!
- ANT. (Dentro.) ¡Pero si soy yo!
- BALD. ¡Aunque sea yo!
- ANT. (Dentro.) Bardomero, ¿me vas a echá de tu casa?
- BALD. ¡Joroba, empuja! (Entra ANTONIO de albañil.) ¡Antoñillo! (Le abraza.) ¡Tú eres de los buenos!
- ANT. ¿Estabas en la cama? (Abre la ventana.)
- BALD. Me iba a echá un ratillo. ¡La primera siesta! las veses que se me han puesto los dientes largos cuando pasaba por esas calles de Dió y vía las puertas entornás, los patios en sombra, el chorrillo de la fuente, glú, glú, glú... y los señoritos roncando, gló, gló, gló... (Echándose.) ¡Ajajá! Dime lo que sea.
- ANT. Pues que ya te estás vistiendo que nos vamos repagilando a selebrá la güena nueva a cá e Narbona. Aquí hay un duro pa jartarnos de mansanilla.
- BALD. Antonio, no me tientes.

- ANT. (Haciéndole cosquillas.) ¡Anda, hombre!
- BALD. (Riéndose.) ¡Que no me tientes!
- ANT. ¡Arsa p'arriba!
- BALD. ¡Pero si es que quiero dormir!
- ANT. Mejor se duerme luego con la taja.
- BALD. (Incorporándose.) ¡Ay, que me has convensio!
¡Tráeme las botas! (Se pone los pantalones; son unos pantalones muy cortos.) ¿Has visto, chiquillo, has visto qué fenómeno de chavá? ¡Qué jartito estoy de llevá los pantalones fartos de tela! Con er primé dinero que me mande, ¡Josúl, me ví a comprá unos pantalones que me van a llegá por arriba jasta aquí (Los sobacos.) y por abajo, hasta Sanlúca la Mayó. Vengan las botas.
- ANT. No te molestes. (se las pone.)
- BALD. (Dejando hacer.) Gracias, y vé pensando en lo que vas a peirme, que lo tienes consedio. Tos mis amigos van a naá en la ospulencia. ¿Qué es lo que tú quieres?
- ANT. (Emocionado y llorando.) Yo con darle un beso a tu niño, tengo de sobra.
- BALD. No hay más que hablá. ¿Dónde quieres dárselo? ¿En la Estación o cuando llegue a casa?
- ANT. Donde lo vea. ¡Gachó, qué chavó! ¿Conque ya tiene contratás seis corridas?
- BALD. ¿Cómo seis?
- ANT. ¿Son más?
- BALD. No, hombre, todavía no tiene ninguna pero ..
- ANT. ¡Ya lo desía yo! ¿Seis corrias?... ¡Puede sé, pero vamos. no creo yo que sea de tanta importancia lo que ha hecho.
- BALD. ¿Ah, sí? (Empieza a quitarse los pantalones furiosamente.) ¿Te parece poco a ti también, ladrón?
- ANT. ¿Qué hases?
- BALD. (Tirándole los pantalones.) Que hemos roto las amistaes y que me meto en la cama y que esa es la puerta, so tío «pelusa». ¡No; tu niño es er que va pa fenómeno!
- ANT. ¿Eh? ¿Pero es que mi niño no es arguien?
- BALD. ¡Un maleta jambreira ná má!
- ANT. ¿Un maleta el Trianerito? ¿Y te he puesto yo las botas?
- BALD. (Tirándole una.) ¡Pues tómalas!
- ANT. ¡Bardomerol!
- BALD. (Tirándole la otra.) ¡Tómalas, hombre!

- ANT. (Huyendo.) ¡Murguista! (Vase.)
BALD. (Entornando la ventana.) ¡Envidioso! ¡Permita Dió que se te guerva er duro de latón pisaol! ¡A la cama! (Acostándose.) ¡Pero qué pajolero mundo este! A dormí y a soña. (Como durmiendo.) ¡Eso es un cambiao! ¡Arrímate niño! ¡¡¡José!!! ¡¡¡L'ha pasao er pitón rosándole la campanilla, por dentroll! ¡Música! ¡Música! ¡esa faena requiere música! ¡Tatachín, tachín, tachín, tachín... ¡Ole!... ¡Oooole! .. Tatachín, tachín... ¡Viva tu padre! (Incorporándose.) Yo soy, gracias. (Saltando en la cama y como si dirigiera la banda.) Tatachín, tachín, tachín... (Viendo que empujan la puerta, que abre para adentro.) ¿Eh? ¿Quién será? Me haré er dormío.
- ANA (Entrando de puntillas seguida de MANOLITA.)
¡Chits!...
- MAN. ¡Mamá, por Dió!
ANA Cáyate que está dormío. Es presiso que cuando se despierte, nos vea a las dos velándole el sueño. Hay que congrasiarse con él. (Besándola) ¡Hija de mi arma, qué suerte si te llegas a casá con su niño! ¡Fíjate que disen que ha sacao un estilo nuevo. ¡Toreá a pie cojito! ¡Un dinerál!
- MAN. Pero mamá, si a mí su niño, como es tan feo, me da reparo...
- ANA Que te cayes. (Se acercan a la cama y contemplan a Baldomero.)
- ROSA (Entrando de puntillas y de espaldas con CONCHITA.)
Entra, hija.
- CON. Mamá, que a mí no me gusta, que es mu chato.
- ROSA ¡Pero, niña, si ha arborotao en Barselona! ¡Si disen que ha toreao sin poné los pies en er suelo! Tú te caaas con él, o pierdo yo er roete. Siéntate. (Al volverse se encuentra con las otras dos.) Buenas tardes.
- ANA Buenas tardes. Siéntate, niña. (Se sientan las cuatro. Rosa y Conchita, a la derecha de la ventana y Manolita y Ana a la derecha de la puerta.)
- ROSA ¿Son ustedes de la familia?
ANA Todavía no.
ROSA Lo mismo digo.
BALD. (¡Pretendientes der chaveal)
ANA (A su hija.) A estas dos las echo yo.
ROSA (A su hija.) A estas dos las echo yo.
BALD. A estas cuatro las echo yo.

- ANA ¿Ha visto usted er revuelo que ha armao er niño de este hombre?
- ROSA Ya, ya.
- ANA Aquí venimos a comunicarle la notisia con todo género de precauciones, porque como er pobresito tiene un sarampión pegajoso que no se pué lamé..
- CON. ¡Mamá!
- ROSA (¡Valiente liosa!) Yo creí que era escarlatina. (Baldomero sopla en el trombón y se oye un ruido seco y fuerte. Las niñas se estremecen.)
- ANA ¡Pobresito!
- ROSA ¡Pobresito! (Baldomero sopla. Y ahora son dos los ruidos más fuéertes que antes. Las niñas se revuelven inquietas.)
- ANA ¡Ay, Señor!
- ROSA ¡Ay, Dios mío! (Disimuladamente, y sin levantarse de su silla, abre un poquito la ventana.)
- ANA Pues er niño está peó. Será lo que sea, un fenómeno der toreo, pero poco le va a durá.
- ROSA Sí; es demasiado valiente y...
- ANA No señora. Es que él parese fuerte, pero tó es fachá. ¡Un asco, hija, un asco! ¡Está podríto!
- (Ahora no es uno, ni son dos, sino siete sonidos furiosamente ligados los que lanza el trombón de Baldomero, y el hombre se incorpora hecho un basilisco.)
- BALD. ¡¡¡¡Calurnia!!!!
- TODAS (De pie.) ¿Eh?
- BALD. (Luchando con las sábanas.) Y se vais ahora mismo o...
- ANA ¡Niña, que se destapa!!
- ROSA ¡Sinvergüenza! ¡¡Niña!
- MAN. ¡Mamá! ¡¡¡¡Socooooorroo!!!!...
- CON. ¡Ay! (Como Baldomero pretende destaparse, todas se van más que a paso chillando como ratas. Dejan entornada la puerta.)
- BALD. ¡Largo de aquí, so brujas! (Elevando los ojos al cielo.) Oye, Manolo: ¡déjame dormí la siesta, anda! (se tumba.)
- BAL.º (Dentro.) ¡¡¡Papaítoooooo!!!
- BALD. (Incorporándose.) ¿Eh?
- BAL.º (Dentro.) ¡¡¡Papaítoooooo!!! (Entra muy desarrapado y se arroja en los brazos de su padre que rompe a llorar a moco tendido. Le da besos, chupetones, se oyen los sollozos en Coria del Río... En fin, una escena de familia.)
- BALD. ¡¡¡Hijo de mis entrañas!!

- BAL.º ¡Ayl ¡Ayl ¡Ayl ¡Ay! ¡Ay!..
- BALD. ¡Cuenta, hijo mío, cuenta, ¿cómo has verío?
- BAL.º Debajo de un asiento der Correo.
- BALD. ¿Tú debajo de un asiento, rey? (Sollozando.)
Déjalo que argún día vendrás en la chime-
nea. Cuéntame, hijo, ¿cómo fué?
- BAL.º ¡Mardita sea la má!.. Que me colé en la
Plasa entre una señora gorda y un señó fla-
co y que estaba yo en tó lo arto der tendío,
cuando ví de salí a un cárdeno... ¡de los
míos!
- BALD. (En un sollozo y en el colmo del entusiasmo.) ¿Te
acordaste de mí, niño?
- BAL.º Era recortaito de cuernos, nervioso... ¡Josú!
Se me nubló la vista, y ¡plaf! como si me
tirara a naá, me tiré por ensima e la gente a
la plasa.
- BALD. ¡¡¡Siguell!
- BAL.º Que hise así... (Se quita la chaquetilla.) me fuí
pa el toro y viva mi madre, le dí un naturá.
(Lo hace.)
- BALD. (Llorando.) ¡Oooole!
- BAL.º ¡Ligué con er pase de pecho... (Lo hace.)
- BALD. ¡¡¡Ooooooooooh!!!
- BAL.º Uno en redondo... (Lo hace.)
- BALD. ¡Ooooolé!
- BAL.º Un molinete... (Lo hace.)
- BALD. ¡¡¡Viva tu padre!!!
- BAL.º Er pase de Juan...
- BALD. ¡Éstáte quieto, éstáte quieto! (Cogiendo er
trombón.) ¡mardito sea tu padre!... ¡Sigue, hijo
mío! (Empleza a tocar un paso doble con el trombón.
Baldomerillo sigue su faena.)
- CAY. (Asomándose a la ventana enfurecido.) ¡Pero com-
padre! (Al ver la «faena» de Baldomerillo, se entu-
siasma de repente y grita.) ¡Ole! (Le tira la chaqueta,
el sombrero, las botas...; Baldomerillo continúa dán-
dole «pases» a la atmósfera; Baldomero, sopla cada
vez más furiosamente, mientras, muy lentamente va
cayendo el telón.)

FIN DEL CHAÑCARRILLO

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.

Zola, diálogo.

Tal para cual, juguete cómico.

La primera lección, monólogo.

Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.

Los Florete, juguete cómico.

El sino perro, entremés.

El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.

Boceto al óleo, juguete cómico.

Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.

La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.

A la lunita clara, entremés.

A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.

El gordo en Sevilla, sainete.

Para pescar un novio... paso de comedia.

El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.

La fuerza de un querer, comedia en un acto.

¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.

La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

- Me dijiste que era fea...* comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)
- Las cosas de la vida*, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- La nicotina*, sainete en prosa.
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)
- López de Coria*, juguete cómico en dos actos.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos.
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Naide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Las pavas*, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.
- El señor Pandolfo*, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.
- Las mujeres mandan* o *Contra pereza diligencia*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.
- Los últimos frescos*, sainete en dos actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El presidente Mínguez*, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.
- Paz y Ventura* o *el que la busca la encuentra*, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.
- Albi-Melén*, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
- La última astrakanada*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El oro del moro*, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.

• *El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición).

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.

De rodillas y a tus piés, entremés.

La fórmula 3 K^s, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición).

Trianeras, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

La primera siesta, chascarrillo en acción.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

4701



PRECIO: UNA PESETA